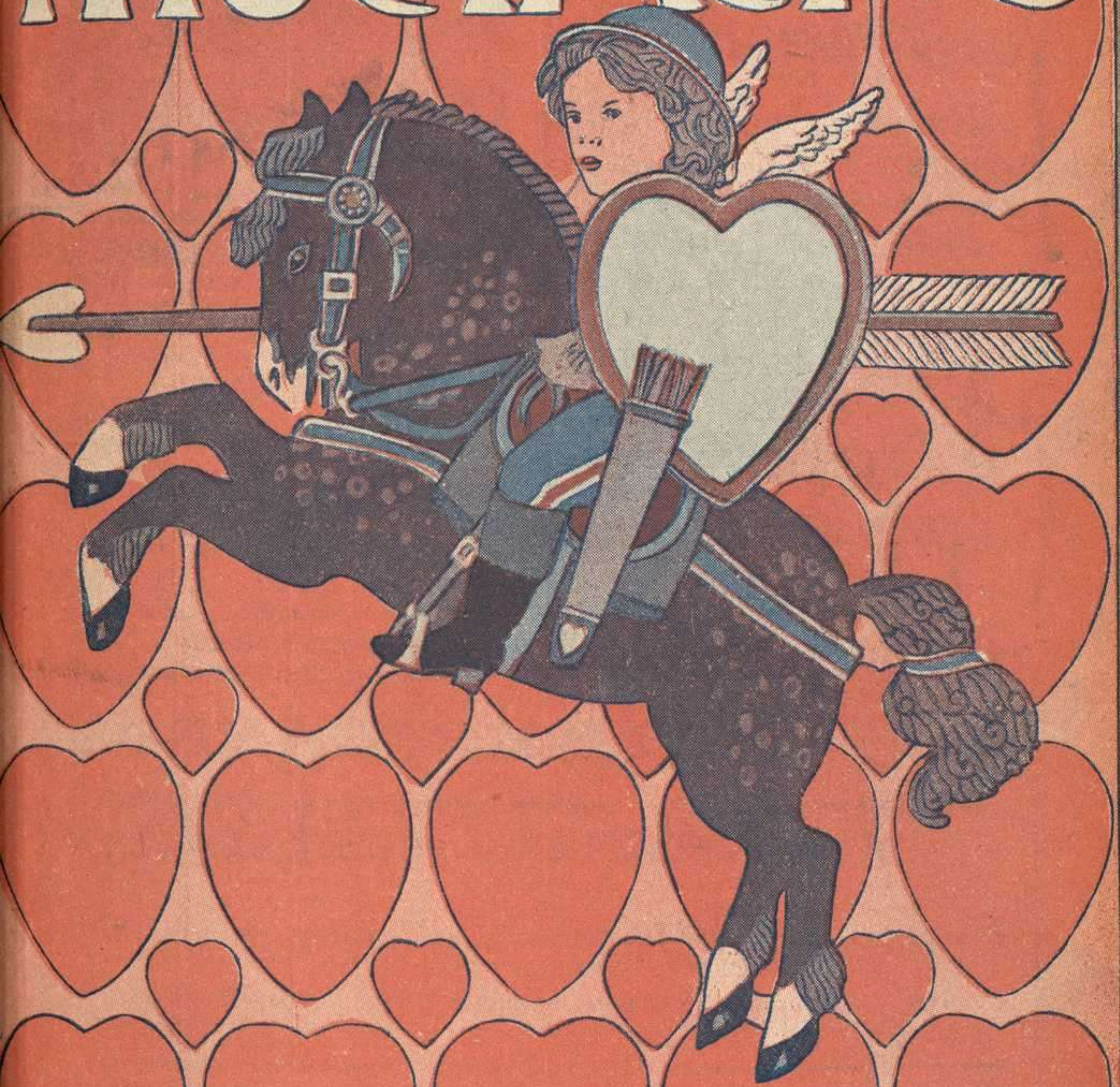


LOS MUCHACHOS



AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de LOECHES

PEÑAGALLO

DEPURATIVA
Antiartrítica
Antiherpética

(Pida Vd. botella de una dosis) Propietario: LUIS SANZ; Montera, 29, bajo. Teléfono 11-76

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras
cambio y reparaciones. AUTO-
PIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22
MADRID

ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores
autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombra-
dos dibujantes

NUMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

COSAS DE PRESTIDIGITACION

La varita y el bolsillo mágico

En cuanto el niño mago aspira á dar sesiones "formales" de prestidigitación, necesita una varita mágica. El lector se habrá imaginado probablemente que la varita del prestidigitador es algo así como el birrete y la toga de un abogado, una especie de distintivo profesional, pero en realidad es mucho más que esto y sirve para varios fines.

Aunque el espectador crea que es un simple trozo de palo como cualquier otro, un golpecito de la varilla destinado á producir algún cambio mágico, basta para que más de un espectador crea que la varita en cuestión tiene misterio. Además, en caso necesario, el mago puede al sostener la varita ocultar en la misma mano algún objeto pequeño y si desea coger ó soltar en la mesa algún artículo, le basta soltar ó coger dicha varita para que el público no note el verdadero fin del movimiento.

Por estas y otras causas el muchacho prestidigitador debe cultivar desde el principio el uso de la varita. Puede ser un palito cualquiera de unos treinta centímetros de largo forrado de papel negro brillante. En los cinco centímetros últimos de cada

extremo se pega papel brillante también pero blanco ó crema, resultando así que tendremos una varita tan buena para el uso práctico como si fuera de ébano y marfil.

Generalmente nos presentaremos al público con la varita en la mano, pero de vez en cuando conviene hacerla aparecer de un modo más mágico. Un procedimiento de mucho efecto es sacarla del portamonedas donde llevamos el dinero. Adelantándose hacia el público y después de haber dicho algunas frases de introducción, nos registramos y miramos alrededor como

buscando algo, y, finalmente, decimos: "Señoras y señores, lo siento muchísimo, pero se me ha extraviado la varita mágica y hasta que no la encuentre, no puedo trabajar...

¡Ah! Ahora recuerdo que la guardé en el portamonedas", y al mismo tiempo sacamos del bolsillo un portamonedas.

Esto, aquí, entre nosotros, no es cierto, pero si en la vida normal no se debe mentir jamás, los prestidigitadores tienen licencia especial para faltar á la verdad cuando es preciso, como se miente sin pecar, al contar cuentos de hadas. La verdad es



que la varita no está guardada en el portamonedas, sino oculta en nuestra manga izquierda y el extremo que sobresale apoyado en la parte inferior de los dedos corazón y anular. Dejando medio extendidos los dedos índice y meñique, la curvatura de los otros dos parecerá perfectamente natural.

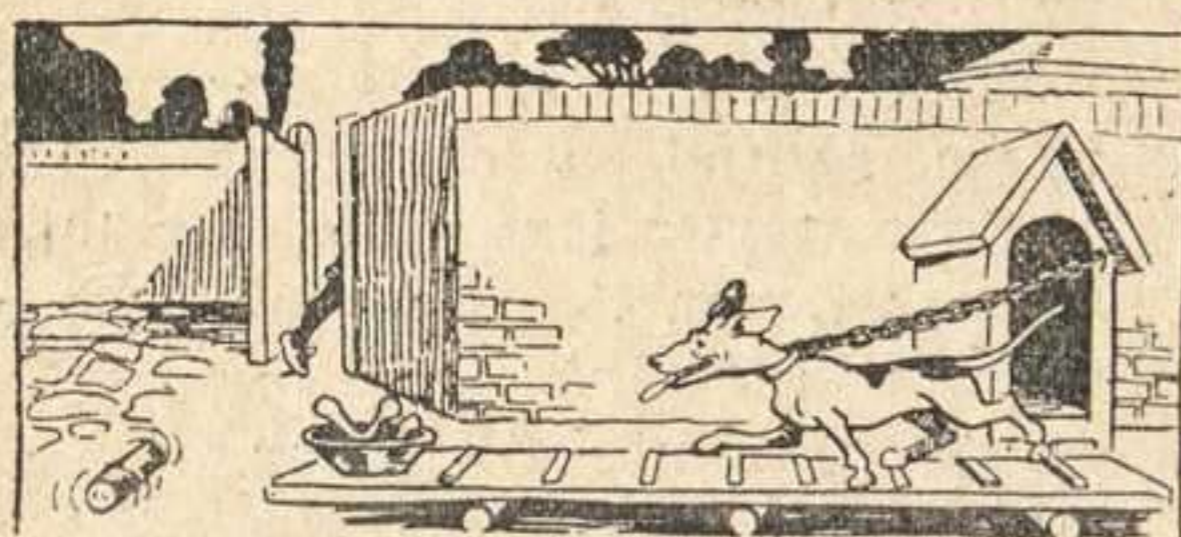
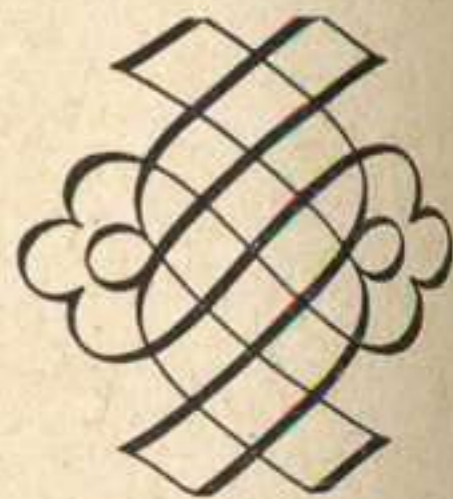
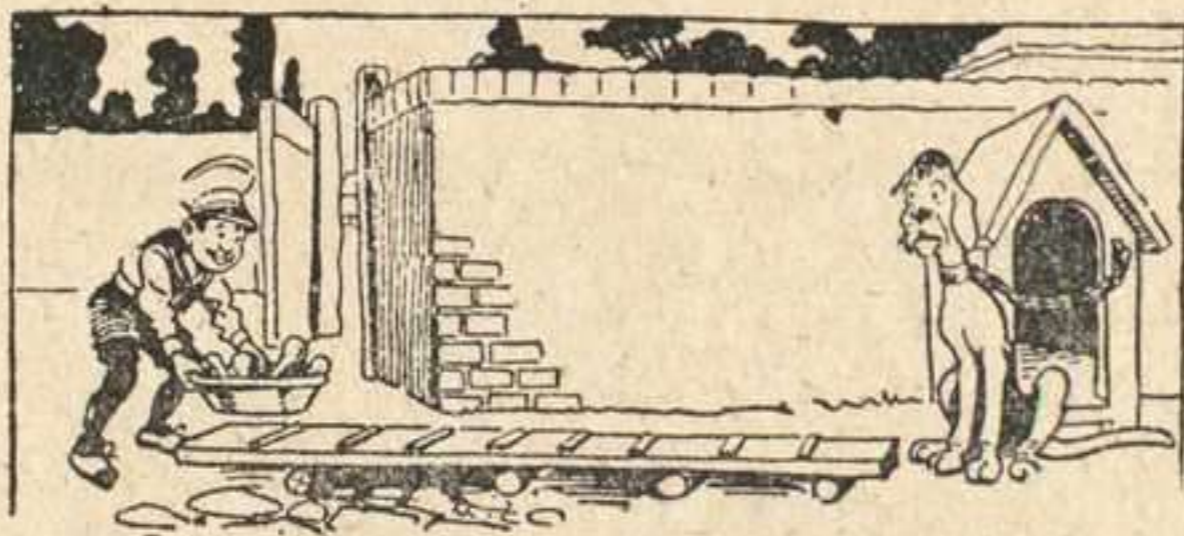
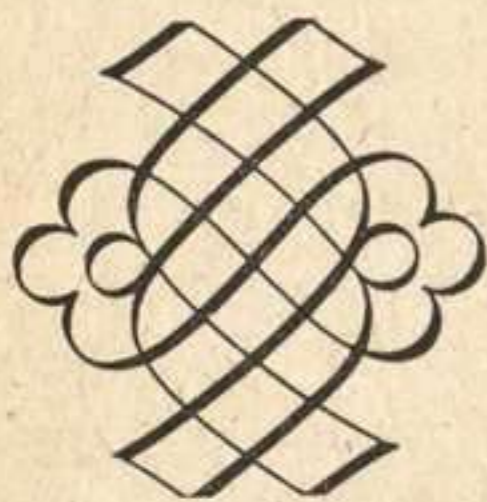
Por otra parte nos proveemos de dos portamonedas por el estilo del que se ve en el grabado y exactamente iguales uno á otro. Uno de ellos no tiene preparación alguna, pero la costura del fondo del otro está descosida en un espacio de cuatro centímetros ofreciendo un paso secreto al interior. El bolsillito interior permanece intacto y en él ponemos unas cuantas monedas. El otro portamonedas, el que no tiene trampa, permanece vacío. Ambos se guardan, uno junto á otro, en el bolsillo izquierdo del pantalón, fijándose bien en el sitio que ocupa cada uno para saber cuál es y no confundirlos.

Para hacer el experimento se mete la mano izquierda en el bolsillo, se saca el portamonedas preparado y pasándolo á la mano derecha se abre y se echan sobre la mesa las monedas que contiene. A continuación, sin cerrarlo, se vuelve á pasar á la mano izquierda é introduciendo en él los dedos de la mano derecha se coge por la abertura del fondo el extremo de la varita y se extrae por la boca del portamonedas. Si se hace esto con decisión y limpieza, teniendo vuelto hacia los espectadores el lado izquierdo del cuerpo no puede ver nadie que la varita sale de la manga. Después se guarda el portamonedas en el bolsillo izquierdo del pantalón, pero en seguida, como hablando con nosotros mismos, decimos: "No hay que olvidar el dinero" y se saca otra vez el portamonedas, pero esta vez es el que no está descosido, por lo cual, si al terminar el experimento, quiere examinarlo algún desconfiado no hay inconveniente en dejárselo ver.



EL HAMBRE AGUZA EL INGENIO

(Historieta muda)



HISTORIA ILUSTRADA DE NUESTRA PATRIA

La batalla del Guadalete

Después del reinado de Recaredo, el hecho más importante de la Historia de nuestra patria es la batalla del Guadalete que puso fin á la monarquía goda, dando principio á la invasión árabe y á la subsiguiente dominación que costó ocho siglos de reconquista. Ya en tiempo de Wamba habían intentado los africanos desembarcar en España, pero aquel virtuoso rey godo derrotó en Algeciras la escuadra invasora echando á pique y quemando más de 200 naves.

A Wamba sucedió Ervigio y á éste su hijo Witiza contra el cual se sublevó Rodrigo proclamándose rey en 709.

Su reinado ha sido juzgado muy diversamente, pero la tradición le atribuye el fomento de la desmoralización pública y el haber dado motivo para que el

conde Don Julián, gobernador de Ceuta, los judíos emigrados al Africa y el odio de los hijos de Witiza facilitaran á los árabes la entrada en España.

Sin encontrar resistencia desembarcó Tarik en Algeciras (año 710), robó ganados, hizo varios esclavos y regresó al Africa, pasando nuevamente el Estrecho, poco después con varios miles de hombres, se fortificó en la Montaña de Calpe, hoy Gibraltar y derrotó á Teodomiro gobernador de la Bética que salió contra él.

Ante aquel desastre, Don Rodrigo reunió un ejército numerosísimo y fué en busca de los árabes, encontrándose ambos ejércitos, según la tradición, á orillas de la laguna de Medina Sidonia, en una llanura que se llama hoy La Matanza, en la confluencia del Guadalete y el Majaceite.



Don Rodrigo herido en la batalla del Guadalete.

(Cuadro del gran pintor francés contemporáneo Eugène Delacroix)

Ante aquel desastre, Don Rodrigo reunió un ejército numerosísimo y fué en busca de los árabes, encontrándose ambos ejércitos, según la tradición, á orillas de la laguna de Medina Sidonia, en una llanura que se llama hoy La Matanza, en la confluencia del Guadalete y el Majaceite.

Tarik, el caudillo moro, llevaba doce mil hombres á los cuales se había unido un refuerzo de cinco mil jinetes, pero como además se habían pasado al ejército musulmán muchos judíos y algunos cristianos, las fuerzas de Tarik no bajarían de veinticinco mil hombres.

Según los escritores árabes el ejército cristiano era cuatro veces mayor. Comenzó la batalla con el día y sin ventaja alguna lucharon unos y otros hasta que la noche puso tregua á la contienda. Pasaron la noche las dos huestes en el campo de batalla. Llegado el día continuó con furor la batalla, y, según dice un cronista musulmán, el horno del combate permaneció encendido desde la aurora hasta la noche, sin que ni uno ni otro ejército ganase un palmo de terreno. Al tercer día decayó el ánimo de los moros que retrocedían en todas partes, cuando Tarik, alzándose sobre los estribos y dando aliento á su caballo, les habló consiguiendo reanimarlos. Seguido de los suyos introdujo el desorden en las filas de los godos quienes desde aquel momento pelearon con desventaja y sostuvieron mal el choque de la caballería berberisca. Rodrigo á quien conoció por sus insignias y caballo, fué el blanco de todos los golpes, y el caudillo musulmán le atravesó con su lanza.

Cayó sin vida, y privados los godos de su monarca se dispersaron. Los árabes y berberiscos de Tarik persiguieron á los fugitivos, quedando el campo cubierto de cadáveres. El caballo de Don Rodrigo se ahogó en el Guadalete, y los escritores árabes añaden que la cabeza del monarca godo fué enviada á Muza como testimonio y trofeo de la victoria.

Así acabó en las riberas del Guadalete la monarquía goda; desplomóse el trono de Ataulfo, de Recaredo y de Wamba; perecieron su libertad y sus

leyes y se derrumbó el imperio de tres siglos. El estandarte del falso profeta iba á tremolar en los templos cristianos costando ocho siglos abatirle.

El juego de los soplos

Se dividen los jugadores en dos bandos, con un capitán cada uno y se arrodilla cada bando junto al borde opuesto de una mesa. Los capitanes se arrodillan también, pero cada uno en un extremo, de manera que jugadores y capitanes queden con la boca próximamente á la altura del tablero de la mesa. Los capitanes echan suertes y el que gana tira sobre la mesa una pelotita de celuloide. Todos los jugadores hacen lo posible porque la pelota no caiga por su lado para lo cual la rechazan soplando. Cuando la pelota cae al suelo por el lado izquierdo, los jugadores del lado derecho se apuntan un tanto y cuando cae por el lado derecho, corresponde el tanto al bando del lado izquierdo.

Cinco tantos hacen un juego. Al acabar cada juego los jugadores cambian de lado.



¡Caramba! ¡Me parece que he metido la pata!



LABORACIÓN-INFANTIL



JUANITO EL DESAPLICADO

(CUENTO)

En pueblo muy escondido habitaba una familia muy rica que tenía un hijo llamado Juanito; cuando el niño cumplió cinco años fué mandado por sus papás al colegio, en el cual sólo se entretenía en hacer bolitas de papel y tirarlas á los compañeros, y no sólo á éstos, sino también al profesor.

Un día Juanito no pasó á la escuela y se fué con otros cuantos amigos desaplicados como él y se marcharon á la Estación, donde empezaron á montar en los trenes que estaban haciendo maniobras hasta que los cogió un empleado de la estación les dió una buena paliza y los presentó á sus papás, los que les reprendieron mucho. Pedro desde aquel día ya no lo volvió hacer y desde entonces fué de los más aplicados de la escuela.

JOSÉ MARTÍNEZ MORENO

(11 años)

Albacete.

LA MANZANA

(CUENTO)

Había en la Corte del Rey Herodes un hombre muy rico que era su Gran Visir. Se vestía de púrpura y de tisú precioso y pasaba su vida en el lujo y los placeres.

Un día, un amigo de la juventud á quien no había visto desde largo tiempo, vino á visitarle de un país lejano. El Gran Visir dió en su honor un banquete, al cual invitó á todos sus amigos.

La mesa estaba cubierta de manjares deliciosos servidos en platos de oro y plata, había vasos preciosos llenos de perfumes, y vinos de todas clases.

El Gran Visir estaba á la cábecera de la mesa y el amigo que había venido des-

de tan lejos, á su derecha; comieron y bebieron hasta saciarse: entonces el extranjero dijo al Gran Visir: "Nunca he visto en mi país una magnificencia parecida á la de esta casa" y se puso á admirar la fortuna y maravillas de su amigo considerándola como la más hermosa del mundo.

Pero el Gran Visir tomó una manzana que estaba sobre un plato de oro, la manzana era gorda, bella y roja por fuera como la púrpura. Se la ofreció á su huésped diciendo: "Esta manzana reposa sobre el oro y su forma es soberbia".

Este tomó la manzana y la dividió en dos partes. Un gusano roía su corazón. Admirado miró á su amigo; pero éste bajando los ojos exclamó: "He aquí la imagen de mi riqueza".

CARLOS AGENJO CECILIA

(14 años.)

Santander.

ORGULLO Y BUEN CORAZON

En Sevilla vivía un niño llamado Adolfo, hijo único de unos ricos señores. Este niño muy orgulloso y envanecido con la riqueza de sus padres no quería á los pobres.

Pasaba la familia de Adolfo muchas temporadas en una hermosa finca que poseían á orillas del Guadalquivir.

Adolfo allí no tenía con quien jugar, pues, no había más niño que Currito, y como era hijo de un hortelano, el orgulloso Adolfo no quería su amistad.

Un día estaba aburrido Adolfo; se había cansado de sus juguetes y salió á la orilla del río. Encontró allí á Currito que lo saludó afectuosamente, pero él no le contestó.

Muy revuelto estaba el Guadalquivir, y á fuerza de estar contemplando el río,

le entraron á Adolfito deseos de pasearse por él.

A pesar de que sus padres se lo tenían prohibido, empezó á desatar la barca que estaba en la orilla. Al verlo Currito le dijo:

—Cuidado señorito, no haga eso que es muy peligroso.

—Nada te importa.—Contestó, Adolfo secamente y metiéndose en la barca empezó á remar.

Muy pronto le arrastró la corriente y fueron inútiles sus esfuerzos para volver á la orilla.

Currito, sin acordarse de que nunca le había dicho Adolfito más que palabras duras y despreciativas, corrió á buscar otra barca en auxilio del ignorante Adolfo, que loco de terror dejó caer al agua el remo y se tiró en el fondo de la barca.

Currito más fuerte y diestro que él logró alcanzar la barca del orgulloso y le ayudó á pasar á la suya.

Llegaron por fin á la orilla y Adolfito estaba avergonzado y sin atreverse á hablar, pero cuando Currito se despidió de él, le rogó que lo acompañase á su casa. Una vez allí Adolfo contó lo sucedido y dijo que estaba sinceramente arrepentido, pidiendo perdón á Currito y dándole las gracias, pues, sin su buen corazón y su valentía él hubiera perdido la vida.

El papá de Adolfo adoptó á Currito y el primero se curó para siempre de su necio orgullo.

MIGUEL A. PÉREZ

WASILI TISOT

A mi amiguita Romana Fabrega y Vidal

Este era el nombre de un niño ruso de ojos grises y cabellos castaños; este niño había nacido en Varsovia y tenía 12 años. Al atacar á esta ciudad los alemanes, murieron sus padres por explotar una granada de mano cerca de donde estaban ellos. Wasili pudo salvarse por un milagro y llorando dijo: Yo os vengaré.

Los alemanes atacaban con denuedo, pero los rusos resistían heroicamente; Wasili se había encontrado el cadáver de un alemán y quitándole el machete y la

pistola se marchó á defender á esta ciudad; una bala le hirió en un brazo, pero no hizo caso.

En el grupo de soldados y paisanos al cual estaba incorporado Wasili empezaba á faltar municiones; era pues necesario traerlas, pero ¿quién las traería? nadie quería, pero Wasili sí. Cogió una carreta de mano y echó á correr; al cabo de media hora volvía con el carrito, pero herido: tenía tres heridas una de ellas mortal de necesidad; al llegar Wasili, todos notaban nuevos alientos.

Wasili cayó y sus últimas palabras fueron: Padres míos ya estáis vengados. ¡Viva Rusia!

LUIS AISA

(12 años)

San Sebastián.

GENEROSIDAD DE UN EMPERADOR

(CUENTO)

Yendo un día el emperador Napoleón III á Fontainebleau, se encontró en el camino á un soldado manco.

—¿En dónde has perdido el brazo?

—Señor, en Solferino.

El emperador se quita de su pecho la Cruz de la Legión de Honor y la coloca en el del inválido.

—¿Qué hacéis, señor? ¡La Cruz por un brazo! ¿Y si hubiese perdido los dos?

—Entonces—contestó el emperador,—te hubiera hecho oficial.

Al oírlo el manco sacó su sable y se cortó el brazo que le quedaba.

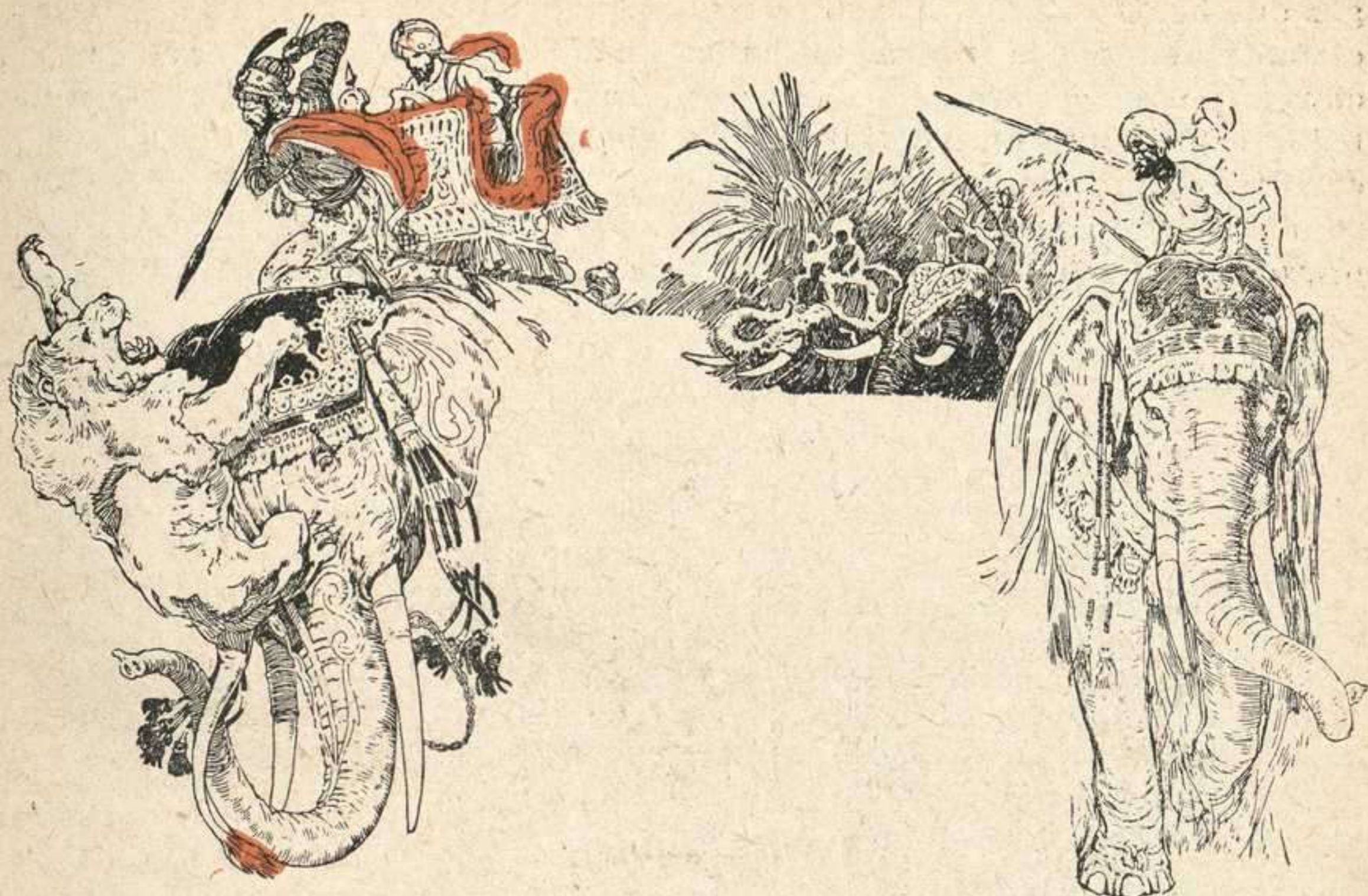
Otro día el emperador se burlaba de uno de sus cortesanos, que había desempeñado varias embajadas. Lo raro de su figura le hizo decir que se parecía á un avestruz.

—Yo no sé, señor, lo que parezco, pero he representado muy bien á V. M.

ENRIQUE M. CAMARERO y PARET

(12 años)

Madrid.



bía un muchacho con los brazos alrededor de una columna y las manos juntas y llenas de dulces. Al parecer, lo sucedido era que el padre había dado los dulces al chico mientras estaba abrazado á la columna, y la gente gritaba porque nadie acertaba con el medio de que el muchacho dejase de abrazar la columna sin tirar los dulces que tenía en las manos. Entonces se acercó este hombre y dió este sabio consejo:

—Quitad las vigas del techo y sacad la columna levantándola en alto.

¡Y así se hizo! Ante semejante prueba de sabiduría le invité á seguirme hasta tu corte. Al venir cruzamos un río, en una de cuyas orillas se veía una enorme y redonda huella de elefante. Lal Bujhakar examinó la huella detenidamente, y moviendo la cabeza con ademán sentencioso dijo: “¡Ah! Por aquí debe de haber saltado un ciervo con una rueda de molino atada á una pezuña.” Por eso digo que el más completo de los tontos es el sabio tonto.

—Es verdad; es un tonto comple-

to—dijo el rey.—Pero no es más que uno. ¿No te mandé que me presentases tres?

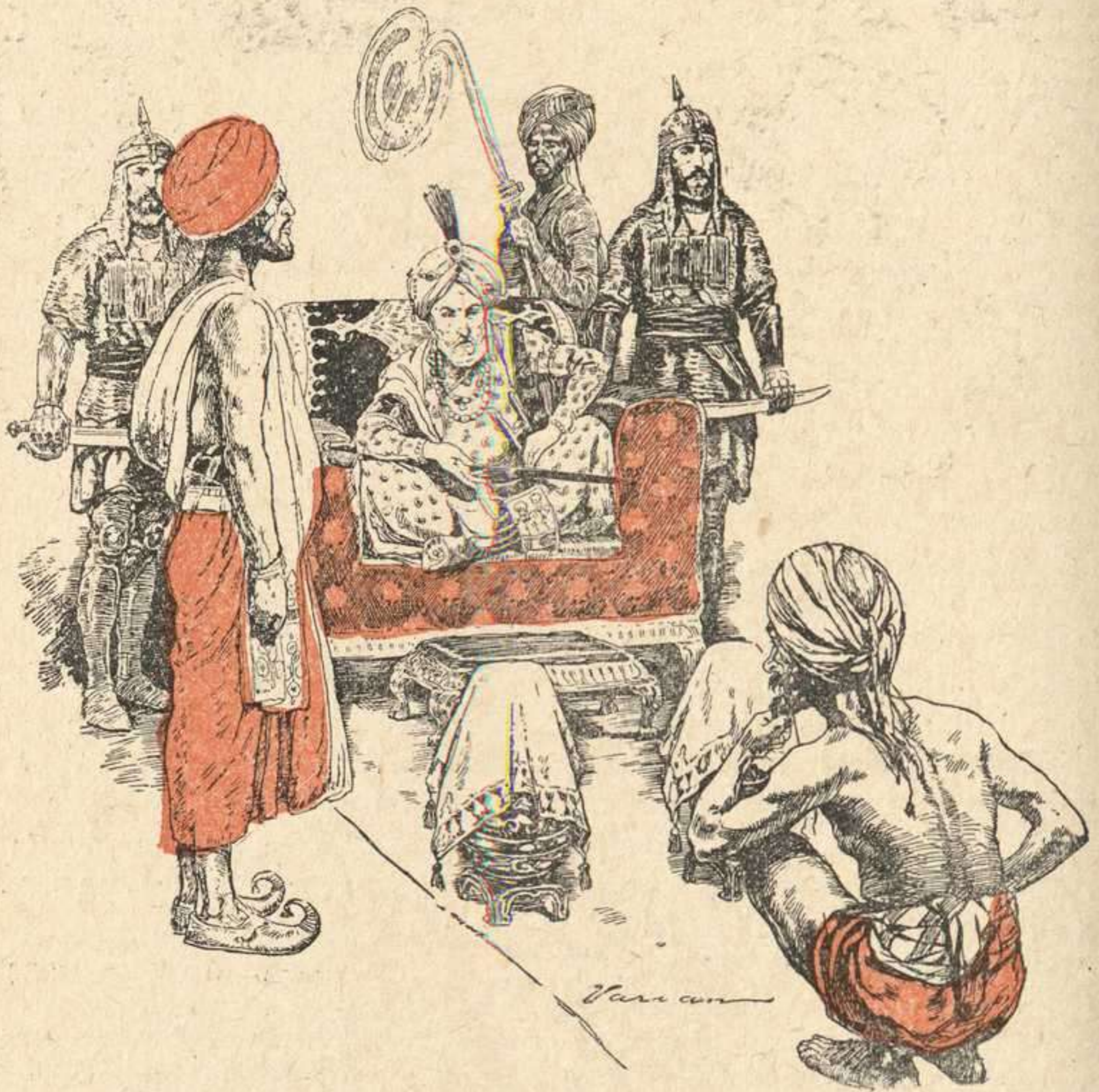
—Y tres te presento—repuso el Rajá.—Este hombre es uno, como tú has dicho; yo soy el segundo por haberlo buscado y haberlo traído, y tú, mi señor, eres el tercero por haberme hecho semejante encargo.

AKBAR Y SU CORTE

Muchas veces se ha preguntado la gente: “¿Qué tipo tenía este Akbar, de quien se cuentan tantas cosas?” Pues bien, Akbar, el rey y emperador, era alto de cuerpo y guapo de rostro, de color atezado, fuerte, de largos brazos, pies ligeros, manos diestras y ojos penetrantes. Tan intrépido era, que no temía saltar á los lomos de un elefante enfurecido, aunque acabase de matar á su guardián; y en todo el Indostán era famoso por sus proezas en la guerra y en la caza y por el diestro golpe de su certera puntería. Valerosamente había matado al león de melena ne-

gra que había saltado al cuello de su elefante; su rauda flecha se había clavado en el corazón del tigre que había caído sobre un individuo de la comitiva, y más de una vez el disparo de su propio mosquete, siempre preparado, había librado de peligros

Akhar; frugal en la dieta, más aficionado á las frutas frescas que á la carne, y no probaba el vino. Sin embargo, se ha escrito mucho del esplendor de su corte. Algunos dicen que tenía cinco mil elefantes y diez mil caballos, y que había un enorme



á los infantes de su guardia. Intrépido jinete, se deleitaba corriendo por los campos de la India, persiguiendo al veloz antílope con el leopardo de caza ó "yur". Cuando caían estos leopardos en los pozos, Akhar no temía sacarlos con sus propias manos, y muchas veces los amaestraba él mismo para la caza. Y lo mismo en palacio que cuando recorría la ciudad de Agra, le seguía un leopardo joven, suelto, sin collar siquiera, que obedecía á su voz. Modesto en el vestir era

ejército acampado bajo sus pabellones, dentro de un recinto de murallas de oro de muchas leguas de largo; que sus alfombras eran de seda y oro y sus cortinajes de terciopelo y perlas; y que tres veces al día se pesaba en un peso de oro, la primera vez con pesas de plata, la segunda con pesas de oro y la tercera con pesas de cristal llenas de finos perfumes, y que todos los días regalaba las pesas con que había sido pesado á los súbditos pobres.

SUERTE, PROVIDENCIA Y TALENTO

En su cámara de Consejo habló así Akbar, el rey:

—Decidme, amigos míos, vosotros que tanto habéis visto y tanto sabéis del mundo, ¿qué es lo que rige principalmente la suerte de los hombres?

Primeramente le contestó Faizi:

—Es el Destino. Al hombre no le sucede nada más que lo que está predestinado y escrito sobre su frente. Así, un día se presentó un pobre al buen Nabab de Lucknow, que no niega nada á nadie, pidiéndole nada menos que mil rupias, y el Nabab le contestó: “De buena gana te daría las mil; pero está decretado por el Destino que no recibas más que ciento.” El mendigo insistió, diciendo que eran mil las que necesitaba, y por último el Nabab mandó poner ante el pobre dos ollas tapadas, en una de las cuales había mil y en otra cien rupias, invitando al pobre á elegir la que quisiese. Y el mendigo eligió la que contenía ciento, probándose que así estaba dispuesto por el Destino, como había dicho el Nabab.

Después habló el hermano de Faizi, Abufarl el Sabio, y dijo:

—No es así. En todas las cosas, grandes y pequeñas, podemos ver la mano de la Providencia. Cuéntase, ¡oh, rey!, que un día Salomón el glorioso, ¡la paz sea con él!, se hallaba á orillas de un río contemplando una hormiguita que caminaba trabajosamente por la orilla del agua con un grano de arroz. Y de repente, de las profundidades de la corriente, salió un enorme cocodrilo que cogió á la hormiga con su boca y volvió á sumergirse. Al cabo de una hora volvió á aparecer el cocodrilo y de su boca salió la hormiguita continuando su camino por la orilla, pero sin el grano de arroz. Entonces Salomón el

Glorioso y el Sabio, que sabía los idiomas de todas las cosas vivientes, dijo en voz alta: “¿Qué significará todo esto?”; y la hormiguita le contestó: “Dios ha puesto en este río una piedra; en un agujero de esta piedra vive un gusanito ciego, y por eso Dios me ha ordenado que lleve todos los días un grano de arroz al gusanito para que coma, dándome para lograr este fin la ayuda del cocodrilo.” De ahí es que los hombres tengan el proverbio que dice: “Dios provee de alimento al gusano y al insecto que viven bajo la piedra”.

Finalmente habló el Rajá Birbal, alegremente, como de costumbre:

—Se equivocan los que creen que la vida de los hombres está gobernada por una sola cosa. En el Destino, dudo; en la Providencia, creo. La Casualidad, el Valor y el Talento, los conozco. Lo que os voy á contar tiene tanto que ver con la Casualidad como con el Valor. Cuéntase que un viejo soldado, montado en un viejo caballo, llegó á un pueblo que estaba infestado de tigres. Hallado alojamiento en una pobre cabaña con el tejado roto, preguntó á la vieja dueña del alojamiento si había algo que temer en su casa, y contestó la interrogada: “Aquí, lo que más hay que temer son las goteras.” Un tigre que por casualidad estaba acechando, entre oyó la conversación (porque la gente del Norte dice que los tigres entienden el lenguaje de los hombres); y como no sabía lo que eran las goteras, creyó que se trataba de algo extraño y terrible. Aquella noche hubo una gran tormenta, y el caballo del soldado, lleno de terror, rompió el ramal y huyó. El viejo soldado salió á buscar su caballo entre las tinieblas, y cogiendo por error al tigre le pegó muchos latigazos y le ató, porque el tigre no se atrevía á decir nada, pensando: “Seguramente

esta es una de esas terribles "goteras" que ha dicho la vieja. Más vale estarse callado."

Por la mañana, el viejo soldado se encontró al tigre muy bien atado

cuando asuntos se hacían pesados y había muchos pretendientes, mandó llamar al Rajá Birbal y le dijo:

—Elige tú al hombre que ha de desempeñar el cargo.



donde creía haber encontrado al caballo, y cuando se hubo repuesto de su sorpresa, llevó á la ciudad la domada fiera, donde llegó á oídos del rey la fama de su hazaña y por el valor que implicaba, le envió una túnica de honor y le hizo comandante de su ejército.

El cuento es insignificante, pero demuestra que los hombres no deben considerar la mala suerte como una cosa dispuesta por el Destino, ni tampoco deben olvidar el dicho "¡El mundo es ancho, y yo no estoy tullido!"

BIRBAL Y LOS ASPIRANTES AL EMPLEO

Ocurrió que Akbar tenía necesidad de un tesorero para uno de los tesoros reales, y como era su costumbre

Y se presentaron al Rajá los dos hombres que reunían más méritos para el puesto. Uno era un consumado matemático, muy listo para las cuentas, y el otro un opulento prestamista, muy entendido en negocios.

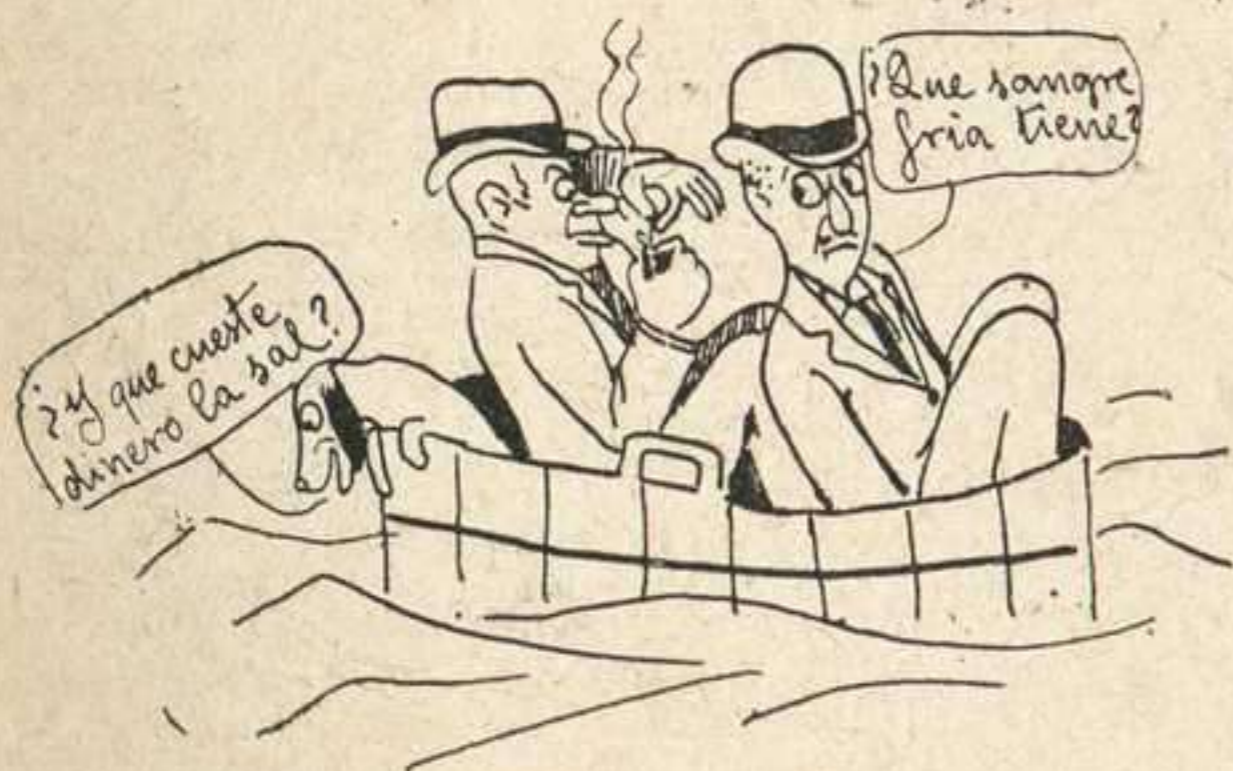
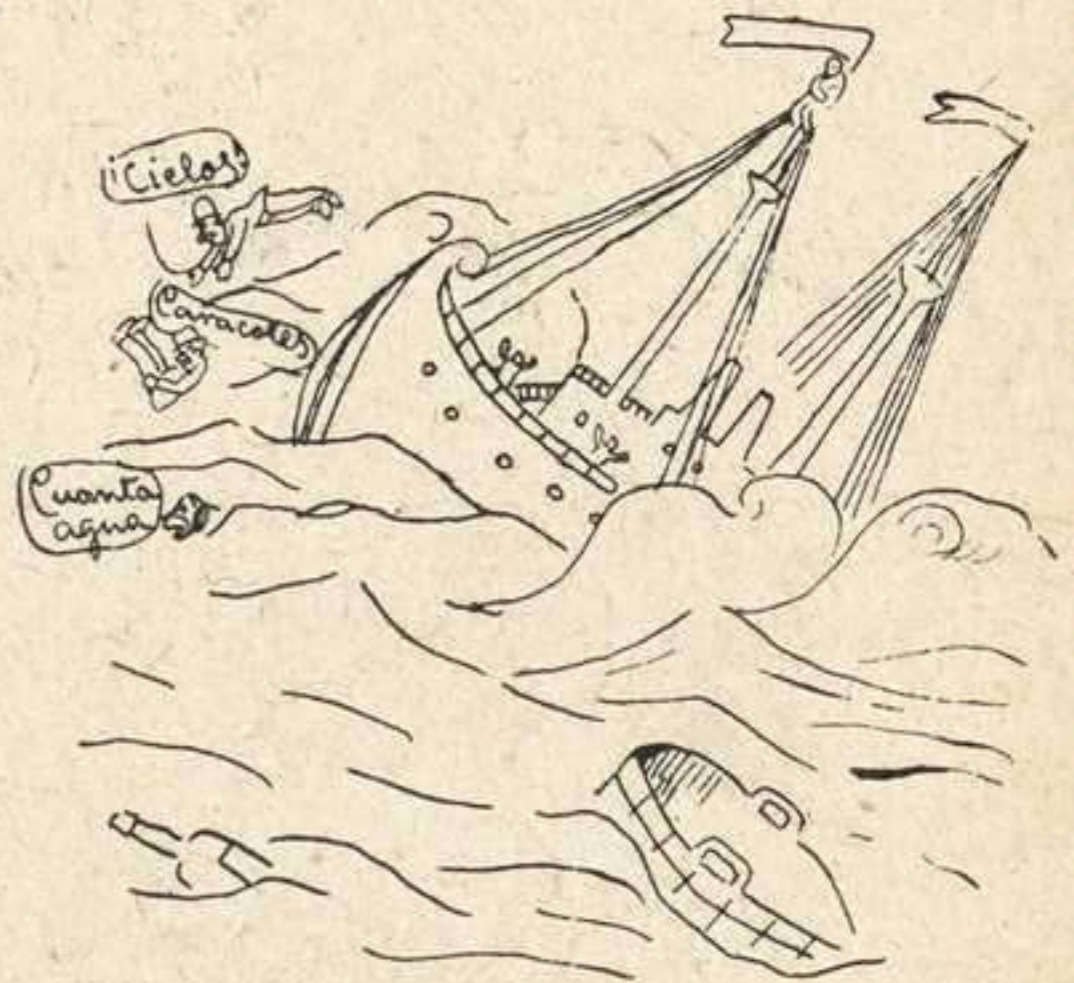
—Que hable cada cual—dijo Birbal.

Entonces habló el prestamista:

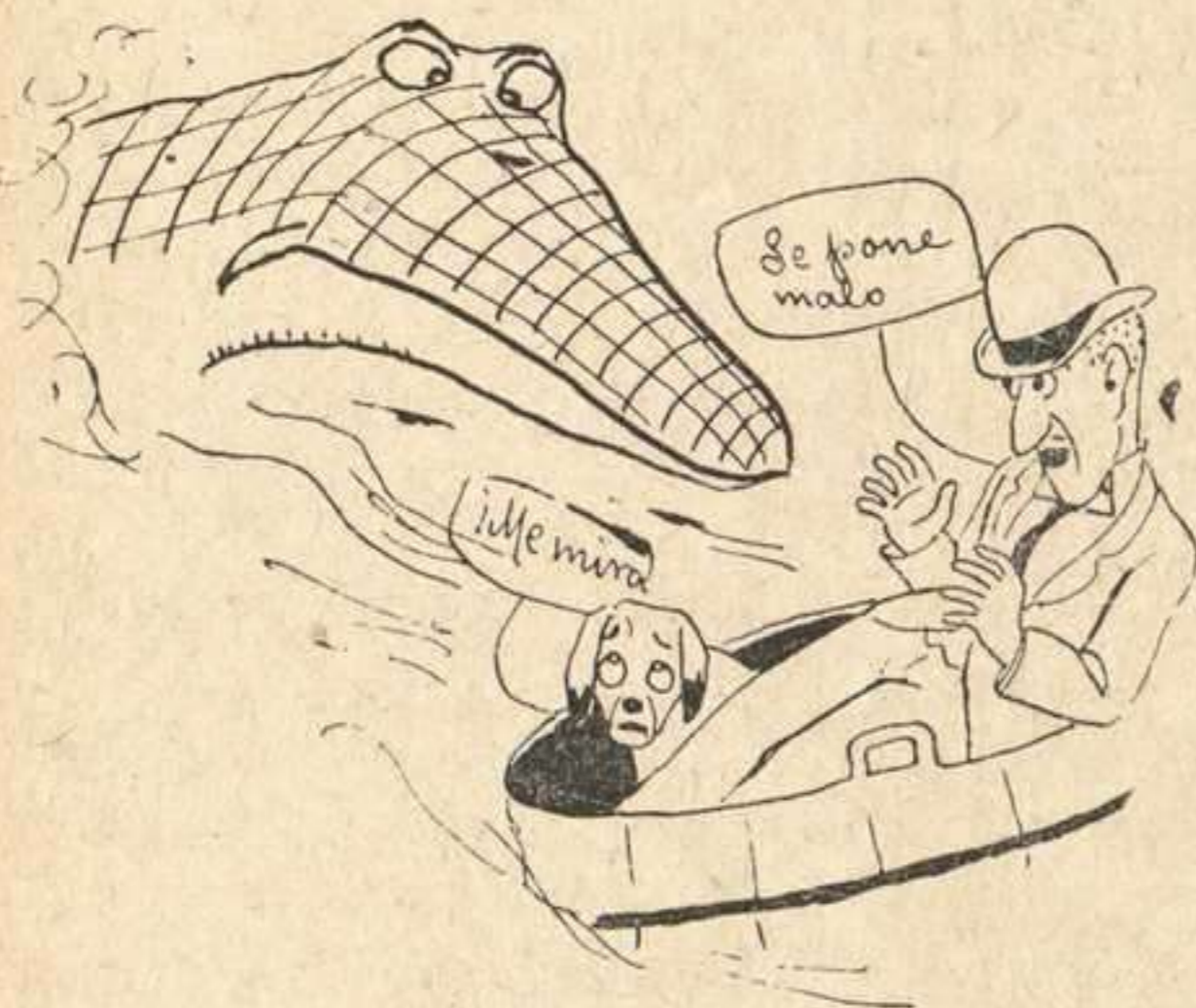
—Ten cuidado, señor, de no colocar en tan alto puesto á uno que, aunque versado en la ciencia de los números, no tiene práctica en los negocios del mundo, porque en los hombres de esa clase los números suelen ocupar el sitio del sentido común. En mi pueblo natal se cuenta la triste historia de un matemático que viajó con su familia y todos sus enseres en una carreta de bueyes hasta que llegaron á un río que no tenía ningún puente para cruzarlo. Entonces el sabio ma-

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera

Décimo cuarto episodio: Naufragio



Décimo quinto episodio: Susto morrocotudo





UNA TRIBU INDIA AL ALCANCE DE TODOS

El campamento de los pieles rojas



odos habréis oído hablar de los pieles rojas ó indios de la América del Norte y los habréis visto figurar en al-

gunas películas del cine; muchos habréis leído novelas ó historietas acerca de tan simpáticos personajes, y seguramente, á todos os gustaría tener una tribu india á vuestra disposición. Nada más fácil. Para ello no os hace falta más que unas pinturas para iluminar las figuras de la página inmediata, unas tijeras para recortarlas y un poco de goma arábica, pegamín ó sindetikón para armarlas. **C**uanto más completa sea la caja de pinturas, mejor; pero bastan cuatro colores: amarillo, rojo, azul y siena tostada. Pintando de amarillo y encima de azul, obtendréis verde; con amarillo y rojo, naranja; con rojo y azul, violeta; con amarillo y siena, saldrá ocre, y con azul y siena, pardo. Conviene que no olvidéis estas combinaciones.

Para pintar las figuras podéis to-

mar como modelo estampas ó postales de indios. Si no las tenéis, pintad un poco á capricho, teniendo presente que las caras, manos y cuerpos desnudos de los indios son de color siena, y que en sus trajes predominan el ocre claro y el amarillo, con adornos rojos ó verdes.

Las tiendas de campaña y la piel (C) que está curtiendo la india H, pueden pintarse de un ocre muy claro, y los palos pardos. En las plumas de la cabeza no pongais muchos colorines; suelen ser blancas con la punta parda, roja ó verde.

No será necesario daros explicaciones sobre cómo hay que armar las figuras; sólo os diremos que el jinete G, es para el caballo de igual letra. A las tiendas se les da forma cónica, y en su vértice se ponen los palos como indica el grabadito de la inicial de este artículo. No olvidéis que las peanas ó pisos de las figuras deben doblarse hacia fuera, para que éstas se tengan de pie.

Más adelante daremos otros individuos de la tribu entregados á la caza, la guerra y demás quehaceres propios de su raza.



PROBLEMAS Y RECREOS

CUADRADO

(REMITIDO POR JULIO CANTOS.)

x x x x
 x x x x
 x x x x
 x x x x

Sustituir las aspas por letras de manera que se lea tanto horizontal como verticalmente; 1.º parte del cuerpo. 2.º verbo; 3.º conjunto de flores; 4.º juguete (plural.)

*

PASATIEMPO

(REMITIDO POR HERIBERTO ESTRUCH CABRERA.)

. H
 E
 R
 I
 B
 E
 R
 T
 O

Sustituir los puntos por letras para que se lean nombres de animales mamíferos.

CHARADAS EN PROSA

(REMITIDAS POR RAMÓN BOTET.)

—Me han dicho que te casas con tu sirvienta.

—Sí; ya ves que me *primera, tercera, cuarta* muy bajo.

—¿Dónde la tienes ahora?

—A bañarse al río *tercera, segunda*.

—

—¿A dónde vas?

—A comprar pastillas.

—¿*Segunda tercera*, quien?

—*Segunda tercera* ti.

—Si ya no *cuarta quinta*.

—No *segunda quinta* por lo que tú dices.

*

ENIGMAS GEOGRAFICOS

(REMITIDOS POR LUIS RUIZ VEIRA.)

Primero.—Estamos cubiertos de nieve y hemos visto pasar tres veces sobre nosotros á los conquistadores del mundo.

Segundo.—Yo soy el principal atractivo y el más grande terror de una bella ciudad.

Tercero.—Yo sería casi desconocida si no hubiera servido de prisión á una de las más grandes figuras del siglo pasado.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 140:

Román Alberca y Lorente, Alcázar de San Juan; Pedro Rodríguez Domínguez, Cáceres; Constantino Burillo; Néstor Santeyrant, Madrid; Mario Rosario Oteiza, Fuenterrabía; Onesimo Redondo, Quintanilla de Abajo; F. González, Cartagena; Guillermo Alberca y Montoya, Alcázar de San Juan; Angelito Peinado Leal, Madrid; Vicente y Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Julio Alba, Santander; Eduardo y Alvaro Cebreiro Martínez, Coruña; Moisés Grande, S. Salamanca; Aureliano de los Ríos, Talavera de la Reina; Un lector de Talavera; Paquito Sotorrio, Lérida; Nicolás Wilke, Gómez, Valverde del Camino; Angelito Vidarte Gutiérrez, Talavera de la Reina; El. Sevilla, La Coruña.

Soluciones de los pasatiempos del número 141.

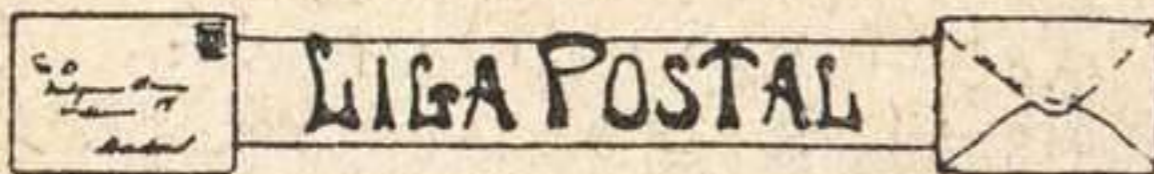
Del problema: 24 REALES.

Del aeróstico:

I N D E P E N D E N C I A
G E R O N A
S A G U N T O
Z A R A G O Z A
B A I L É N
N U M A N C I A

De la charada: DOMINÓ.

De las adivinanzas: LA ESTERA, EL SOLDADO.



LISTA 60

(Véase la 59 en el número 142.)

Isidoro López de Haro, calle de los Reyes, 6, Toledo.

Francisco Ariza, calle de Trajano, 14, Sevilla.

Pilar Martínez, Torrecilla de Leal, 11, primero izqda. Madrid.

Ignacio García Ramos, Doctor Comenge, 26, Santa Cruz de Tenerife.

Telesforo Camacho, calle de Eduardo Cobián, 5, Santa Cruz de Tenerife.

Emilio Lázaro Muniesa, calle del 5 de Marzo, 4, segundo. Zaragoza.

Rogelio Gurrea, Vigía de Marina del Observatorio del Aho, Ceuta.

Julio Ibáñez Rodríguez, Corriño, 56, Salamanca.

José Arcos Pau, Calle Falcons, 3, segundo, Valencia. (Cambia fotografías en colores.)

Alvaro Cebreiro, calle de Juan Flórez, (Camino Nuevo), núm 134, segundo, derecha. Coruña. (Cambia toda clase de objetos.)

Antoñita Rodríguez Domínguez, Banco de España, Cáceres.

Vicente Falami Alarcón, Quevedo, 1, bajo, Valencia. (Cambia estampas y billetes del tranvía.)

Manolo Martínez (Bohemio-ciclista) San Francisco, 6, Yecla, (Murcia.) (Correspondencia en español y francés.)

Vicente Ramos (hijo.) R. Victoria, 18, Yecla (Murcia). (Correspondencia en español y francés.)

Felipe Zafrilla (ciclista.) Colón, 38, Yecla (Murcia).

Alfonso García, Colón, 3, Yecla (Murcia.)

Francisco García, Colón, 3, Yecla (Murcia.)

Antonio Moro (cazador.) Teatro, 5, Yecla (Murcia).

Luciano Marco (ciclista.) Franco, 18, Yecla (Murcia).

Francisco Rico. R. Victoria, 52, Yecla (Murcia).

Basilisa Chinchilla, Colón, 14, Yecla (Murcia.)

A varios.—No sostenemos correspondencia acerca de los trabajos remitidos para "Pasatiempos" y "Colaboración Infantil", porque son muchísimos y no podemos atender á todos ni hacer excepciones.

Teatrillo "ILUSIÓN"



Para representar comedias
y cuentos.

Juguete instructivo por excelencia
á la vez que un entretenimiento ideal

PARA EL HOGAR

TEATRO.— 3,50 Pts.

Obras: Un acto, 1 pta.

Dos actos, 1,50 pts.

(Libreto, decoraciones y figuras).

Mándese el importe por giro postal ó sobre monedero á D. Manuel Corrous. Rectoría, 30, **TARRASA** y se remitirá á domicilio franco por correo. Añádase 25 cts. si se desea certificado.

Pídase folleto descriptivo que se remite gratis.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.



Flores del Campo

PERFUMERÍA FLORALIA. Granada, 12.---Madrid.